LA PAZ

Cada molestia ocasionada por la ira de este mundo, busca el ser individual paz, pero lo único que encuentra es mas guerra, sin embargo he tomado los fenómenos externos de esa misma ira que me causa molestias en una gran paz , es un razonamiento lógico la serenidad está dentro nuestro y no voy a permitir que nada ni nadie culpabilice mis emociones aunque tenga mis diferencias matemáticas sobre puntuaciones sobre el bien y el mal , es decir que todo lo que no me pertenece no lo tomo, solamente las dejo pasar como un fenómeno humano y ahí es donde se acrecienta mi paz por el mundo.

Guión con diálogos

LA PAZ

Personajes:

- **ALEJANDRO:** Una persona reflexiva que busca la serenidad interior.
- **MARTA:** Su amiga, preocupada por las injusticias del mundo.
- **VOZ INTERIOR:** Representa los pensamientos de Alejandro.

ESCENA 1: LA IRA DEL MUNDO

Una calle concurrida. Se escuchan bocinas, discusiones y pasos apresurados. ALEJANDRO observa en silencio.

MARTA:

¿No te molesta todo lo que ocurre? La gente grita, se acusa y se lastima constantemente.
ALEJANDRO:

Claro que me molesta. Soy humano y no soy indiferente a lo que sucede.
MARTA:

Entonces, ¿cómo puedes permanecer tranquilo?
ALEJANDRO:

Porque he comprendido que cada molestia provocada por la ira del mundo busca despertar más ira en nosotros.
MARTA:

¿Y qué haces con esa ira?
ALEJANDRO:

La observo. No la niego, pero tampoco permito que me gobierne.

ESCENA 2: MÁS GUERRA

En una plaza, dos personas discuten a lo lejos. MARTA

mira con preocupación.

MARTA:

Las personas buscan paz, pero terminan encontrando más conflictos.
ALEJANDRO:

Porque muchas veces buscan la paz fuera de sí mismas.
MARTA:

¿Quieres decir que la paz no depende de lo que sucede alrededor?
ALEJANDRO:

Exactamente. El mundo puede estar lleno de ruido, pero la serenidad puede permanecer dentro de nosotros.
MARTA:

¿Incluso cuando alguien te ofende o te culpa por tus emociones?
ALEJANDRO:

Incluso entonces.

ESCENA 3: LA SERENIDAD INTERIOR

ALEJANDRO se sienta en un banco y respira

profundamente. La luz se vuelve más tenue.

VOZ INTERIOR:

La serenidad está dentro de mí. No necesito recibir permiso de nadie para sentir paz.
MARTA:

¿No crees que los demás tienen derecho a juzgar tus emociones?
ALEJANDRO:

Pueden opinar, pero no pueden hacerse responsables de lo que siento ni obligarme a cargar con lo que no me pertenece.
MARTA:

¿Y cómo distingues lo que te pertenece de lo que no?
ALEJANDRO:

Reconociendo mis emociones sin convertirlas en culpa. Lo que nace de mí, lo comprendo. Lo que otros depositan sobre mí, lo dejo pasar.

ESCENA 4: EL BIEN Y EL MAL

MARTA:

A veces parece necesario decidir quién tiene la razón, quién es bueno y quién es malo.
ALEJANDRO:

Todos intentamos medir la vida con puntuaciones sobre el bien y el mal. Pero esas medidas no siempre son exactas.
MARTA:

¿Entonces no debemos juzgar nada?
ALEJANDRO:

Debemos aprender, establecer límites y actuar con responsabilidad. Pero no necesitamos vivir atrapados en el juicio permanente.
MARTA:

¿Y si alguien te hace daño?
ALEJANDRO:

Me aparto, me protejo y aprendo. Perdonar no significa permitir que el daño continúe.

ESCENA 5: DEJAR PASAR

El ruido de la plaza disminuye. ALEJANDRO y MARTA

observan el cielo.

MARTA:

¿Eso es la paz para ti? ¿Dejar pasar todo?
ALEJANDRO:

No es dejar pasar todo sin pensar. Es no permitir que cada fenómeno humano se convierta en una guerra dentro de mí.
MARTA:

Entonces, ¿qué haces con la ira del mundo?
ALEJANDRO:

La convierto en comprensión. La observo como un fenómeno externo y decido no alimentarla.
MARTA:

¿Y así aumenta tu paz?
ALEJANDRO:

Sí. Cada vez que no devuelvo odio con odio, la paz crece un poco más.

ESCENA 6: LA PAZ

Ambos permanecen en silencio. Se escucha una música

suave.

VOZ INTERIOR:

No todo lo que ocurre a mi alrededor debe entrar en mi corazón. No toda acusación merece una respuesta. No toda batalla merece ser librada.
MARTA:

Creo que empiezo a entenderlo. La paz no es que el mundo deje de ser violento.
ALEJANDRO:

La paz es no permitir que la violencia del mundo defina nuestro interior.
MARTA:

Y si vuelvo a perder la calma…
ALEJANDRO:

Respira. Reconoce lo que sientes. Pregúntate si esa emoción te pertenece. Si no, déjala pasar.
MARTA:

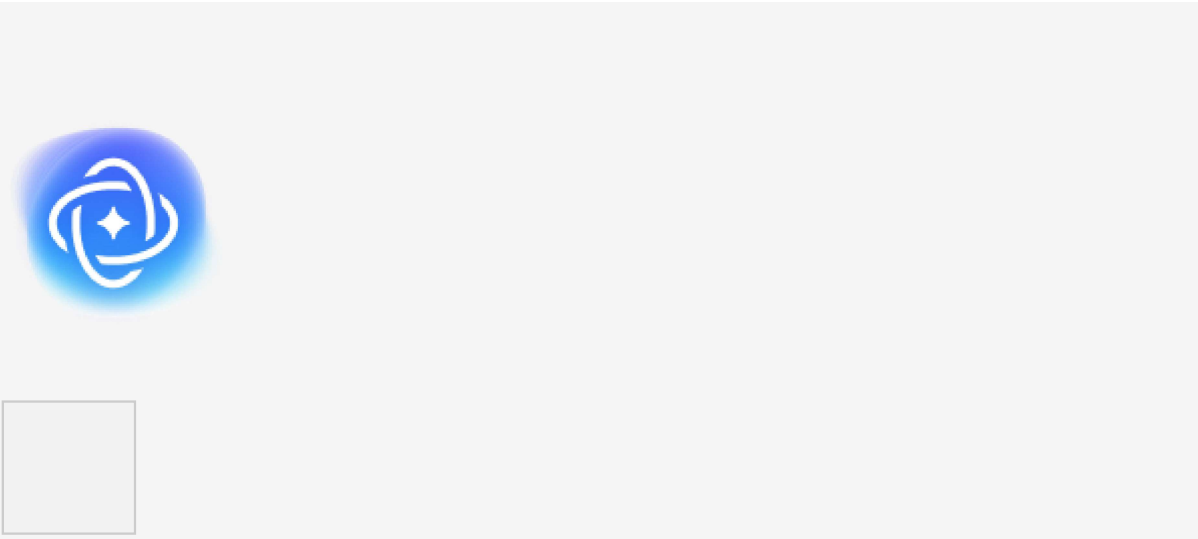
¿Y si sí me pertenece?
ALEJANDRO:

Escúchala, aprende de ella y después elige qué hacer.
ALEJANDRO y MARTA se alejan lentamente.

VOZ INTERIOR:

La paz no siempre se encuentra en el mundo. A veces nace cuando dejamos de luchar contra todo lo que no nos pertenece.

FIN



La furia de la tormenta mas fuerte no puede detener la calma, es como un libro recién terminado de leer y dado a conocer tus conocimientos a la persona mas molesta y ruidosa, esta persona seguramente desechará esa paz, esa es su tormenta lo que hace que pensemos que hay historias que nunca terminan pero hay algo de justicia dentro de la paz, eso hace que nos veamos libres de culpa al ver como los vientos cambian y que siempre en nosotros existió la calma y jamás hubo tal tormenta

Guión con diálogos

Título: La calma y la tormenta

Personajes:

- **Elena:** tranquila y reflexiva.
- **Bruno:** molesto, ruidoso e impulsivo.
- **Narrador:** describe las escenas.

Escena única

Una habitación en silencio. Elena termina de leer un libro y cierra lentamente sus páginas. Afuera, una fuerte tormenta sacude las ventanas.

Narrador:

La furia de la tormenta más fuerte no siempre puede detener la calma. A veces, la verdadera paz permanece escondida en el interior, incluso cuando todo alrededor parece venirse abajo.

Elena:

Por fin he terminado el libro. Tiene muchas enseñanzas. Creo que podrían ayudarte, Bruno.

Bruno entra dando un portazo.

Bruno:

¿Ayudarme? ¿Ahora también vas a decirme cómo debo pensar?

Elena:

No. Solo quería compartir contigo lo que aprendí.

Bruno:

¡No necesito lecciones! Ya tengo suficientes problemas como para escuchar tus historias.

Elena:

No es una lección. Es conocimiento. Pero solo sirve cuando alguien está dispuesto a escucharlo.

Bruno:

¡Siempre hablas como si fueras mejor que los demás!

Elena:

No soy mejor que tú. Solo intento mantener la calma.

Bruno:

¡La calma no sirve para nada cuando todo está mal!

Elena:

La calma no cambia lo que ocurre afuera, pero sí puede cambiar la forma en que enfrentamos lo que ocurre.

Un trueno retumba. Bruno guarda silencio durante unos segundos.

Bruno:

¿Y qué sabes tú de mis tormentas?

Elena:

No conozco todo lo que has vivido. Pero sé que tu enojo lastima a quienes intentan acercarse.

Bruno:

¡Nadie intenta acercarse! Todos terminan alejándose.

Elena:

Tal vez porque conviertes cada conversación en una batalla.

Bruno:

¿Y qué esperas que haga? ¿Que sonría mientras todo se destruye?

Elena:

No. Espero que aceptes que no todas las historias tienen que terminar en gritos.

Bruno:

Hay historias que nunca terminan.

Elena:

Quizá no terminan, pero pueden cambiar. Los vientos cambian, incluso después de la tormenta más fuerte.

Bruno observa el libro sobre la mesa.

Bruno:

¿De verdad crees que unas páginas pueden traer paz?

Elena:

No las páginas por sí solas. La paz aparece cuando decidimos comprender, en vez de atacar.

Bruno:

Yo no sé cómo hacer eso.

Elena:

Entonces empieza escuchando.

Bruno se sienta lentamente. Elena le entrega el libro.

Bruno:

¿Y si no entiendo lo que dice?

Elena:

Puedes preguntarme.

Bruno:

¿Y si me enojo?

Elena:

Esperaremos a que pase el enojo.

Bruno:

¿Y si nunca pasa?

Elena:

Entonces recordaremos que la tormenta está en ti, pero no eres la tormenta.

La lluvia comienza a disminuir.

Bruno:

Tal vez he culpado a todos por algo que llevo dentro.

Elena:

Reconocerlo no te hace culpable de todo. Te hace responsable de lo que puedes cambiar.

Bruno:

¿Y tú nunca has tenido una tormenta?

Elena:

Claro que sí. Pero siempre hubo en mí un lugar donde permanecía la calma.

Bruno:

¿Incluso cuando creías haber perdido la paz?

Elena:

Incluso entonces. A veces la paz está cubierta por el ruido, pero no desaparece.

El trueno se aleja. Un rayo de luz entra por la ventana.

Bruno:

Creo que hoy entendí algo.

Elena:

¿Qué cosa?

Bruno:

Que mi furia no puede detener tu calma. Pero sí puede impedirme encontrar la mía.

Elena:

Ese es un buen comienzo.

Bruno:

¿Puedo leer el libro?

Elena:

Sí. Pero esta vez, intenta no leerlo para tener la razón.

Bruno:

¿Y para qué debo leerlo?

Elena:

Para comprender.

Bruno abre el libro. Ambos permanecen en silencio mientras la tormenta se disipa.

Narrador:

La paz no siempre llega cuando termina la tormenta. A veces ya estaba allí, esperando ser reconocida. Y cuando los vientos cambian, comprendemos que quizá nunca

fuimos culpables de la tormenta, porque dentro de nosotros siempre existió la calma.

LA GRACIA

Todavía no sabemos como inciden las ondas de radio que hacen desconcentrarnos de lo que puede ser una paz permanente, pero aceptando también que somos individuos con capacidad creativa buscarle la gracia, es la mejor forma y esa felicidad seguramente estará tapando algún hecho negativo tomado iniciativa por una equivocación. Todos los días pienso pueden ser creativos de gracia de paz.

Guión con diálogos y escenas

La gracia

Personajes

- **Clara:** Mujer reflexiva y creativa.
- **Mateo:** Amigo de Clara, escéptico pero sensible.
- **Voz de la radio:** Interrumpe constantemente.
- **Narrador:** Presenta y conecta las escenas.

Escena 1: El ruido

Lugar: Una habitación tranquila. Clara está sentada junto a una ventana. Se escucha una radio con interferencias.

Narrador:

Todavía no sabemos cómo inciden las ondas de radio en nuestra mente. Tal vez nos desconcentran de aquello que podría ser una paz permanente.

Radio:

—Noticias de última hora… preocupación… conflicto… incertidumbre…

Clara:

—Apaga la radio, Mateo. Necesito pensar.

Mateo:

—¿Crees que el ruido está afuera o dentro de nosotros?

Clara:

—A veces no lo sé. Hay días en que todo parece tranquilo, pero algo interrumpe esa paz.

Mateo:

—Quizá la paz permanente no existe.

Clara:

—Tal vez no se trata de encontrarla intacta, sino de construirla todos los días.

La radio vuelve a emitir interferencias.

Radio:

—Error… confusión… equivocación…

Clara:

—Eso es lo que nos desconcentra: el miedo, las malas noticias y también nuestros propios errores.

Escena 2: La equivocación

Lugar: Una pequeña cafetería. Clara y Mateo están sentados frente a una mesa. Hay una taza rota en el suelo.

Mateo:

—Lo siento, Clara. Fui yo. Me equivoqué y rompí tu taza favorita.

Clara:

—Era importante para mí, pero no por eso voy a dejar que el día entero se vuelva negativo.

Mateo:

—A veces una equivocación parece cubrir todo lo bueno que ocurre.

Clara:

—Porque nos quedamos mirando el error. Pero siempre podemos tomar la iniciativa y hacer algo diferente.

Mateo:

—¿Y qué propones?

Clara observa los fragmentos de la taza.

Clara:

—Buscarle la gracia.

Mateo:

—¿A una taza rota?

Clara:

—A la situación. Podemos convertir estos pedazos en algo nuevo.

Mateo:

—¿Un mosaico?

Clara:

—Exactamente. La equivocación seguirá existiendo, pero ya no será lo único que recordemos.

Escena 3: La creatividad

Lugar: Un taller improvisado. Clara y Mateo trabajan con los fragmentos de la taza. La radio está apagada.

Narrador:

Aceptar que somos individuos con capacidad creativa nos permite transformar los momentos difíciles.

Mateo:

—Nunca había pensado que un error pudiera convertirse en una obra de arte.

Clara:

—La creatividad no borra lo ocurrido. Le da otro significado.

Mateo:

—Entonces la felicidad no consiste en que nada negativo suceda.

Clara:

—No. Consiste en encontrar una forma de continuar, incluso después de algo negativo.

Mateo:

—Y esa felicidad puede estar escondida detrás de una equivocación.

Clara:

—Como una luz detrás de una nube.

Mateo coloca el último fragmento. El mosaico representa un sol rodeado de ondas.

Mateo:

—Mira. Las ondas ya no parecen una amenaza.

Clara:

—Ahora parecen parte del dibujo.

Escena 4: Un día creativo

Lugar: Una plaza. Varias personas realizan actividades: pintar, leer, tocar música y ayudar a otros.

Narrador:

Todos los días pueden ser creativos. Todos los días pueden contener un momento de gracia y de paz.

Mateo:

—¿Crees que mañana será un día tranquilo?

Clara:

—No puedo asegurarlo.

Mateo:

—Entonces, ¿qué podemos hacer?

Clara:

—Crear tranquilidad con nuestras acciones. Escuchar, ayudar, perdonar y buscar algo bello incluso en los días difíciles.

Una niña se acerca al mosaico.

Niña:

—¿Qué significa ese dibujo?

Clara:

—Significa que el ruido puede distraernos, pero no tiene que decidir quiénes somos.

Mateo:

—Y que una equivocación puede transformarse en una oportunidad.

Niña:

—¿Y la gracia?

Clara sonríe.

Clara:

—La gracia es encontrar una pequeña razón para seguir creando paz.

La niña toma un pincel y añade una línea de color al mosaico.

Escena 5: La paz

Lugar: La misma habitación de la primera escena. La radio permanece apagada. Clara observa el mosaico terminado.

Narrador:

Tal vez nunca logremos silenciar por completo todas las ondas que nos rodean. Pero podemos decidir qué hacemos con aquello que escuchamos y sentimos.

Mateo:

—¿Ahora sí hay paz?

Clara:

—Ahora hay un momento de paz.

Mateo:

—¿Y mañana?

Clara:

—Mañana volveremos a crearla.

Mateo:

—Todos los días.

Clara:

—Todos los días.

La luz disminuye lentamente. Clara y Mateo observan el mosaico.

Narrador:

La paz no siempre aparece como silencio. A veces surge como una idea, una sonrisa, un acto de perdón o una obra creada después del error. Buscarle la gracia a la vida es elegir transformar el ruido en sentido y cada día en una nueva posibilidad.

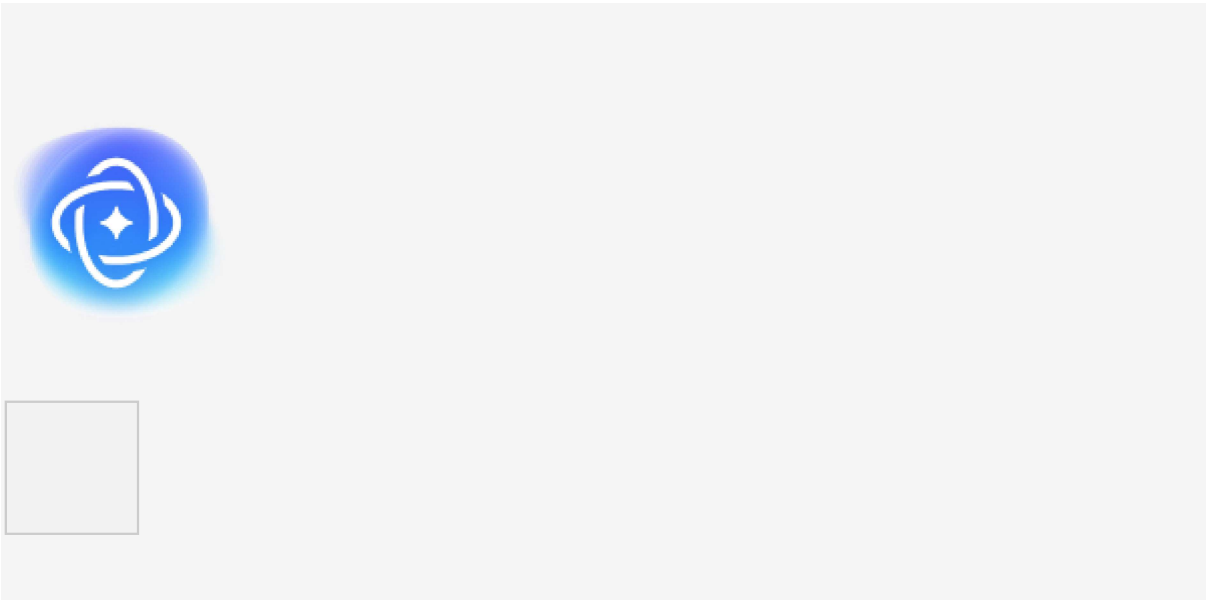
Clara:

—Mientras podamos crear, siempre habrá una forma de encontrar la gracia.

Mateo:

—Y mientras busquemos la paz, nunca estaremos completamente perdidos.

Fin.



LLAMA

Si la causalidad de tu guerra interior por querer mejorar todo el mundo la vuelcas hacia ti mismo en forma de paz , seguramente encontrarás que tu rostro menos fruncido y agresivo es mas aceptado y eres mas escuchado por los demás , el tema es el miedo a lo desconocido por la simple curiosidad que dan las cosas, esas cosas que frecuentemente parecen inmensas pero que cuándo pasamos por el mismo lugar en el futuro se vuelven dóciles porque el mundo cambia como las guerras , la paz y si te mueves dentro de esta vas a estar en los brazos del mundo de la causalidad de la paz

Guión con diálogos y escenas

LLAMA

Personajes

- **León:** Persona inquieta, crítica y acostumbrada a luchar contra todo lo que considera injusto.

- **Mara:** Amiga de León, serena y observadora.
- **Voz interior:** Representa los pensamientos y miedos de León.
- **Personas del mundo:** Vecinos, transeúntes y compañeros de trabajo.

ESCENA 1. LA GUERRA INTERIOR

Interior. Habitación de León. Amanecer.

La habitación está desordenada. En las paredes hay notas, periódicos y frases sobre problemas del mundo. León observa su rostro en el espejo. Tiene el ceño fruncido.

VOZ INTERIOR

El mundo está mal. Todos hacen algo incorrecto. Si yo no intervengo, nada cambiará.

León toma su teléfono y comienza a escribir mensajes.

LEÓN

¡Nadie se compromete! ¡Todos ven los problemas y miran hacia otro lado!

Envía varios mensajes. Después se queda en silencio.

Respira con dificultad.

Suena el teléfono. Es Mara.

MARA

¿Otra vez peleando con el mundo?

LEÓN

No estoy peleando. Estoy intentando mejorarlo.

MARA

¿Y cómo te sientes mientras lo haces?

León mira su reflejo. Su expresión es tensa.

LEÓN

Cansado. Enojado. Pero alguien tiene que hacerlo.

MARA

Tal vez el mundo no necesita otra guerra. Tal vez necesita que empieces por hacer las paces contigo.

León guarda silencio.

ESCENA 2. EL ROSTRO

Exterior. Calle concurrida. Mañana.

León camina rápidamente. Discute con un vendedor, interrumpe a una mujer y reclama a un conductor.

LEÓN

¡Mire por dónde va!

Las personas se apartan de él. Algunas lo observan con incomodidad.

Mara lo alcanza.

MARA

¿Has notado cómo te miran?

LEÓN

Me miran porque digo la verdad.

MARA

Quizá te escuchan menos porque sienten que deben defenderse de ti.

León se detiene.

MARA

Tu rostro habla antes que tus palabras. Y ahora mismo parece estar declarando una guerra.

León relaja lentamente el ceño.

LEÓN

¿Entonces debo fingir tranquilidad?

MARA

No. Debes encontrarla.

Un niño que pasa junto a ellos deja caer sus lápices. León se agacha y lo ayuda a recogerlos.

NIÑO

Gracias.

León sonríe levemente.

LEÓN

De nada.

El niño se aleja. Una mujer que había observado la escena se acerca.

MUJER

Es curioso. Cuando sonríes, es más fácil acercarse a ti.

León la mira, sorprendido.

ESCENA 3. EL MIEDO A LO DESCONOCIDO

Interior. Cafetería. Tarde.

León y Mara están sentados frente a una ventana. Al otro lado de la calle hay un edificio abandonado.

LEÓN

Siempre me ha dado miedo entrar en lugares así.

MARA

¿Miedo a qué?

LEÓN

A no saber qué encontraré.

MARA

Entonces no tienes miedo del lugar. Tienes miedo de tu imaginación.

León observa el edificio. El viento mueve una ventana rota.

VOZ INTERIOR

Puede ser peligroso. Puede salir mal. No entres.

Mara coloca una taza sobre la mesa.

MARA

La curiosidad también puede ser una forma de paz. No exige respuestas inmediatas. Solo permite mirar.

LEÓN

¿Y si descubro algo que no quiero ver?

MARA

Entonces dejará de ser desconocido. Y lo conocido suele parecer menos inmenso.

León respira profundamente.

ESCENA 4. EL MISMO LUGAR

Exterior. Edificio abandonado. Atardecer.

León y Mara se encuentran frente a la entrada. La puerta está entreabierta.

LEÓN

Hace años pasé por aquí y pensé que este lugar era enorme, oscuro, casi invencible.

MARA

¿Y ahora?

León entra lentamente. La luz del atardecer atraviesa las ventanas rotas. En el interior hay polvo, pero también plantas creciendo y dibujos en las paredes.

LEÓN

Ahora parece… dócil.

MARA

El lugar no cambió completamente. Tú sí.

León toca una pared cubierta de dibujos infantiles.

LEÓN

Quizá muchas cosas solo parecen monstruosas porque las miramos desde lejos.

MARA

Como las guerras.

León observa por la ventana. En la distancia se oyen campanas y voces de personas.

ESCENA 5. GUERRA Y PAZ

Exterior. Plaza del barrio. Noche.

En una pantalla pública aparecen imágenes de conflictos, protestas y enfrentamientos. Las personas observan en silencio.

León se acerca al centro de la plaza.

LEÓN

Durante mucho tiempo pensé que cambiar el mundo significaba luchar contra todo lo que estaba mal.

Algunas personas lo miran.

LEÓN

Pero quizá también significa aprender a no convertirnos en aquello que rechazamos.

Mara se coloca a su lado.

MARA

La paz no es quedarse quieto.

LEÓN

No. Es moverse sin destruir lo que encontramos.

Una mujer levanta la mano.

MUJER

¿Y qué podemos hacer?

León mira a las personas que lo rodean.

LEÓN

Escuchar antes de responder. Preguntar antes de juzgar. Y empezar por aquello que sí podemos cambiar: nuestra manera de mirar y de hablar.

Un hombre que antes había discutido con León se acerca.

HOMBRE

Nunca te había escuchado decirlo así.

LEÓN

Yo tampoco me había escuchado.

Las personas comienzan a conversar entre sí. El ambiente se vuelve más tranquilo.

ESCENA 6. LOS BRAZOS DEL MUNDO

Exterior. Camino abierto. Amanecer.

León camina solo. Su rostro está relajado. A su alrededor, la ciudad despierta.

Pasa junto a las mismas calles donde antes discutía. Ahora saluda a los vecinos.

VECINA

¡Buenos días, León!

LEÓN

Buenos días.

Una niña corre hacia él con los lápices que había recogido días antes.

NIÑA

Te hice un dibujo.

León recibe el papel. Es una imagen de un gran fuego rodeado de personas tomadas de la mano.

LEÓN

¿Esto es una llama?

NIÑA

Sí. Pero no quema. Da luz.

León sonríe.

VOZ INTERIOR

El mundo no dejó de ser incierto. Las guerras no desaparecieron. El miedo sigue existiendo. Pero ya no tienes que enfrentarlo todo con los puños cerrados.

León mira el cielo.

LEÓN

Quizá la paz también tiene una causa. Quizá comienza dentro de uno y se extiende hacia los demás.

Mara aparece a su lado.

MARA

¿Adónde vas?

León observa el camino.

LEÓN

A seguir moviéndome.

MARA

¿En contra del mundo?

León mira a las personas que caminan a su alrededor.

LEÓN

No. Dentro de él.

Ambos continúan caminando mientras la luz del amanecer cubre la ciudad.

FUNDIDO A NEGRO.

FIN.

Damiel Triunfo